

Más Allá de las Nubes

¿Dónde se va a Llevar
a cabo la Cena de
Las Bodas del Cordero?

Autores

Terry K. Moore

Arthur V. Braidic

Traducido por David Sainoz

Este folleto no es para la venta. Se proporciona gratuitamente al público como un servicio educativo por los autores y el editor. Todas las Escrituras son de la Nueva Versión Reina Valera a menos que se indique lo contrario.

© 2014 La Iglesia de Dios Eterna

Más Allá de las Nubes

Y si me voy y les preparo lugar, vendré otra vez,
y los llevaré conmigo, para que donde yo esté,
también ustedes estén.

~ Juan 14:3 ~

Por siglos, millones de creyentes han sido enseñados que ellos van directamente al cielo cuando mueren. Sin embargo, la Biblia repetidamente explica que nadie asciende al cielo cuando muere. Las Escrituras poderosamente proclaman que aquéllos que mueren permanecen sin vida en la tumba o sepultura y que una vida posterior solo puede ser obtenida a través de una resurrección que está todavía por venir (Salmo 146:4; Juan 3:13; Hechos 11:39-40; 1 Tesalonicenses 4:15-17; Apocalipsis 20:5).

Tal vez, como una sobre reacción a la falsa doctrina acerca del cielo. La verdadera Iglesia de Dios ha publicado muy poco acerca de este objetivo. De hecho, algunos ministros han celosamente enseñado que los santos nunca van a ir al tercer cielo. Ellos claman que aquéllos que hayan sido resucitados solamente van a ir a las nubes y que las copas de las plagas van a ser derramadas desde ahí. Esto ha llevado a muchos a creer que la cena de las Bodas del Cordero también se va a llevar a cabo en la atmósfera de la tierra. Desde su perspectiva, los elegidos no van a ver al Padre, sino que van a permanecer en las nubes desde el regreso de Cristo a la tierra.

¿Es esta enseñanza correcta?, ¿Son aquéllos que obtengan la primera resurrección, incapaces de ascender más allá de las nubes?, ¿No se les va a permitir visitar el trono de

Dios?, ¿Dónde se va a llevar a cabo la cena de las Bodas del Cordero?, ¿La Biblia enseña que los santos nunca van a ir al cielo? o ¿Hemos perdido algo significativo en nuestra reacción a la falsa enseñanza de otros?

En un continuo esfuerzo de crecer en gracia y conocimiento, mientras aceptamos solo la verdad, debemos reconocer que no existe una sola Escritura que diga que la futura esposa de Cristo NO va a ir al cielo. De hecho, en un estudio profundo de este objetivo, revela que la Biblia enseña exactamente lo opuesto.

El Capitán de Nuestra Salvación

Para que podamos entender lo que va a ocurrir después que los santos hayan sido resucitados, debemos primero reconocer el ejemplo establecido por el Mesías. Cristo fue el primero en ser resucitado de los muertos como un ser espiritual divino. Antes de ascender al cielo, Él le dijo a María Magdalena:

No me toques, porque aún no he subido a donde está mi Padre; pero ve a donde están mis hermanos, y diles de mi parte que subo a mi Padre y Padre de ustedes, a mi Dios y Dios de ustedes. (Juan 20:17).

Estas palabras indican que Cristo todavía no había ascendido, pero que había resucitado para estar con el Padre en el cielo más tarde. En ese domingo en la mañana, al mismo tiempo que la ofrenda mecida era ofrecida por el sumo sacerdote, el Salvador cumplió el significado de esta ofrenda única al ascender al cielo. (Levítico 23:10-14; Daniel 7:13).

Cristo regresó a la tierra después ese día para dar más instrucciones a los discípulos. Él apareció numerosas veces por los siguientes cuarenta días y les enseñó. Después, ante los ojos de los discípulos, Cristo fue tomado en el aire y desapareció en una nube:

Después de haber dicho esto, ellos lo vieron elevarse y ser recibido por una nube, que lo ocultó de sus ojos.

Mientras miraban al cielo y veían cómo él se alejaba, dos varones vestidos de blanco se pusieron junto a ellos y les dijeron: “Varones galileos, ¿por qué están mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ustedes han visto irse al cielo, vendrá de la misma manera que lo vieron desaparecer”. (Hechos 1:9-11).

Los ángeles que estaban parados junto a estos hombres, les explicaron que el Salvador regresaría de la misma forma en que se había ido. Él ascendió a una nube y por lo tanto, Él descendería de las nubes. Esto no significa que Cristo ha permanecido en las nubes por cientos de años. Otras Escrituras explican que Él llegó al tercer cielo, donde Él tomó su lugar a la diestra del Padre. Uno de los muchos versículos que verifican esto fue escrito por el apóstol Pedro, el cual escribió:

... Jesucristo, quien subió al cielo y está a la derecha de Dios, y a quien están sujetos los ángeles, las autoridades y las potestades. (1Pedro 3:21-22).

Una gran cantidad de versículos de la Biblia, revelan que Cristo fue resucitado de entre los muertos y que ahora está en el tercer cielo con el Padre. Además, las Escrituras revelan que cuando los elegidos sean resucitados, ellos van a ascender de la misma manera. Considere las palabras escritas por Mateo mientras citaba al Mesías diciendo:

Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre, y todas las tribus de la tierra se lamentarán, y verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo, con gran poder y gloria. Y enviará a sus ángeles con gran voz de trompeta, y de los cuatro vientos, desde un extremo al otro del cielo, ellos juntarán a sus elegidos. (Mateo 24:30-31).

Es claro que Cristo ascendió a las nubes y continuó más allá para estar con el Padre. La Biblia también establece que cuando Él regrese, Cristo va a ser visto viniendo de las nubes. Lo

que es importante reconocer es que el Mesías es el capitán de nuestra salvación (Hebreos 2:10). Esto quiere decir que es Él quien guía en el camino. Por lo tanto, los santos van a seguir el mismo ejemplo que Él estableció.

El Diccionario Griego del Nuevo Testamento de Thayer explica que la palabra griega traducida como “capitán” significa “el guía en jefe, el que toma la delantera... un predecesor” o “pionero” (G747, p. 77). En otras palabras, el Salvador es el precursor quien marca el camino. Por lo tanto, los elegidos van a ser resucitados en una forma similar y regresar en la misma manera como Cristo. Pablo documentó esta verdad cuando escribió:

Sino que el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que aún vivamos y hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para recibir en el aire al Señor, y así estaremos con el Señor siempre. (1Tesalonisenses 4:16-17).

Estos versículos establecen que los escogidos por Dios van a ascender de la tierra a las nubes, donde ellos van a encontrar a Cristo. Pero, ellos NO van a permanecer en la atmósfera terrestre. Las nubes simplemente son un lugar de reunión donde los santos se van a reunir después de ser resucitados. De ese tiempo en adelante, las Escrituras dicen que los escogidos “van a estar siempre con el Señor” La pregunta entonces surge ¿a dónde va a ir el Señor después? La respuesta es que Cristo va a guiar a los santos a ¡un lugar más allá de las nubes!

El apóstol Juan reconoció esta verdad. Considere una cita divina de su evangelio la cual revela exactamente donde el Señor va a llevar a los santos:

En la casa de mi Padre hay muchos aposentos. Si así no fuera, ya les hubiera dicho. Así que voy a preparar lugar para ustedes. Y si me voy y les preparo lugar,

vendré otra vez, y los llevaré conmigo, **para que donde yo esté, también ustedes estén.** (Juan 14:2-3).

Exactamente, ¿a dónde Cristo “fue a preparar un lugar” para Su prometida? La respuesta es que Él fue a donde está el Padre en el cielo. En este lugar, Él “se sentó para estar a la derecha del trono de Dios” (Hebreos 12:2; Apocalipsis 14:2-3). Cristo sigue en el cielo hasta este momento y es ahí donde Él va a llevar a los santos después de reunirlos en las nubes.

El Tiempo de la Primera Resurrección

Más evidencia de que los santos van a ascender al tercer cielo se encuentra en el tiempo de la ira de Dios, durante las siete trompetas y las plagas de las siete copas. Estas plagas revelan que la primera resurrección va a tomar lugar cuando suena la séptima trompeta. Como Pablo profetizó:

Presten atención, que les voy a contar un misterio: No todos moriremos, pero todos seremos transformados en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene **la trompeta final.** Pues la trompeta sonará, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. (1Corintios 15:51-52).

La “última trompeta” es el sonido de la séptima trompeta durante el “gran y terrible día del SEÑOR” (Joel 2:1-11) Juan visualizó estos eventos y escribió:

Cuando el séptimo ángel tocó su trompeta, se oyeron fuertes voces en el cielo, que decían: “Los reinos del mundo han llegado a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.” Entonces los veinticuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios, inclinaron su rostro y adoraron a Dios. Decían: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres, y el que eras, porque has tomado tu gran poder y has comenzado a reinar. Las naciones se han enfurecido, pero ha llegado

tu ira, el tiempo de juzgar a los muertos y de recompensar a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, lo mismo grandes que pequeños, y de destruir a los que destruyen la tierra. (Apocalipsis 11:15-18).

Esta trompeta final anuncia la resurrección de los elegidos de Dios. Ellos van a resucitar para encontrar a Cristo en las nubes, pero la pregunta sigue ahí. ¿Dónde las Escrituras muestran que van a ir ellos después de este acontecimiento tan extraordinario? Juan escribió la respuesta después de verlos ante el trono de Dios en el cielo:

Miré, y vi que el Cordero estaba de pie sobre el monte de Sión, y que con Él había ciento cuarenta y cuatro mil personas, las cuales tenían inscritos en la frente el nombre de él y el de su Padre. Entonces oí una voz que venía del cielo, semejante al estruendo de un poderoso caudal de agua, y al sonido de un fuerte trueno. La voz que oí parecía ser la de arpistas que tocaban sus arpas. Estaban ante el trono, delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos, y cantaban un cántico nuevo, que nadie más podía aprender sino los ciento cuarenta y cuatro mil que habían sido redimidos de la tierra. Éstos son los que jamás tuvieron contacto con mujeres, pues son vírgenes, y **son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Fueron redimidos de entre toda la gente como los primeros frutos para Dios y para el Cordero.** No se halló en sus labios mentira alguna, pues son irreprochables. (Apocalipsis 14:1-5).

Los santos obviamente son los “redimidos de la tierra” y en este punto, ellos se convierten en “los primeros frutos para Dios y para el Cordero”. Santiago fue otro fiel siervo quien entendió esta verdad y confirmó que los elegidos serían “como primeros frutos” (Santiago 1:18). Lo que debe ser admitido es que estas Escrituras claramente muestran que los santos

resucitados van a estar en el cielo donde ellos van a estar sin falla, “porque son irreprochables ante el trono de Dios”.

Prueba adicional viene del hecho de que el término “Dios”, usado en el Nuevo Testamento siempre se refiere al Padre. Por consiguiente, los versículos de arriba muestran a los santos resucitados en la base del Monte de Sión celestial, cantando ante Dios el Padre.

El Tiempo de las Plagas de las Copas

La Biblia revela que la venganza de Dios va a durar un año completo (Isaías 61:2; 63:4; Apocalipsis 6:17). Una verdad que ha sido pasada por alto es que este año, está dividido en dos distintas partes. La primera porción, consiste de siete plagas al sonido de la trompeta. Al sonido de la última trompeta, Cristo toma a los santos resucitados al cielo, donde ellos cantan cánticos de triunfo ante el trono de Dios (Apocalipsis 14:1-5).

Sin embargo, las plagas de las trompetas no son el final de la venganza de Dios. Mientras que la trompeta final señala el tiempo de la resurrección, también está diseñada como el tercer ay el cual consiste de siete, aún más destructivas plagas (Apocalipsis 11:14). Por consiguiente, los elegidos van a ser llevados al cielo antes que las plagas de la copa comiencen. Juan escribió que estas tres plagas de las copas finales, van a completar la ira de Dios.

Vi en el cielo otra señal grande y admirable: siete ángeles con las siete plagas postreras, porque en ellas se consumaba la ira de Dios. (Apocalipsis 15:1).

Después de ver a los elegidos ante el trono de Dios, Juan vio siete ángeles llegando con “las últimas siete plagas”. Estas últimas siete plagas van a ser derramadas cuando los santos están “delante del trono de Dios” (Apocalipsis 14:5).

Esta última tanda de plagas no va a ser desatada por solamente unos cuantos días. Van a durar algunos meses para que se cumplan. Durante este tiempo, ¿dónde van a estar los santos resucitados?, ¿van a estar en las nubes? ¡NO!, los

próximos versículos los describen estando en el cielo en un hermoso mar de cristal:

Vi también lo que parecía ser un mar de cristal mezclado con fuego; allí, sobre el mar de cristal, y con las arpas que Dios les había dado, estaban los que habían logrado vencer a la bestia y a su imagen, y a su marca y el número de su nombre. Entonaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y también el cántico del Cordero. Decían: “Grandes y maravillosas son tus obras, ¡Señor Dios Todopoderoso! ¡Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos! ¿Quién no te temerá, Señor? ¿Quién no glorificará tu nombre? ¡Sólo tú eres santo! Por eso todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado.” Después de esto miré, y vi que en el cielo se abrió el templo donde está el tabernáculo del testimonio. Del templo salieron los siete ángeles en posesión de las siete plagas. Estaban vestidos de un lino limpio y resplandeciente, y alrededor del pecho llevaban cintos de oro. Uno de los cuatro seres vivientes entregó a los siete ángeles sendas copas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos. El templo se llenó de humo por causa de la gloria de Dios y de su poder; y nadie podía entrar en el templo hasta que se cumplieran las siete plagas de los siete ángeles. (Apocalipsis 15:2-8).

Los santos resucitados se muestran “parados sobre el mar de cristal, teniendo las arpas de Dios”. Ahí ellos van a cantar “el cántico de Moisés, el siervo de Dios y el cántico del Cordero...” A la conclusión de estos himnos, a siete ángeles se les va a dar “siete copas de oro, llenas de la ira de Dios”. Juan siguió escribiendo:

Luego oí que del templo salía una fuerte voz, que les decía a los siete ángeles: “Vayan y derramen sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios” (Apocalipsis 16:1).

Hasta aquí, ha sido demostrado que mientras estas plagas finales son derramadas, los santos no van a estar suspendidos en las nubes sobre la tierra. El libro de Apocalipsis, claramente los muestra en el cielo, parados sobre el mar de cristal ante el trono de Dios.

Aún más, el apóstol Pablo escribió que los santos resucitados “siempre van a estar con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:17). Juan también dijo que los santos “son aquéllos que siguen al Cordero donde quiera que Él va”. Después de reunir a los elegidos en las nubes, Cristo va a ascender al monte de Sión – el lugar que Él ha estado preparando para su prometida (Apocalipsis 14:1-4).

Por lo tanto, cuando los santos sean resucitados, Cristo los va a reunir en el aire. Él entonces va regresar al cielo y los elegidos lo van a seguir. Es desde el punto privilegiado del cielo que los fieles de Dios van a ver derramar las horribles plagas sobre la tierra.

Cronología de las Siete Copas que Contienen las Plagas

1. “El primer ángel fue y derramó su copa sobre la tierra”, la cuál va a producir graves dolores y úlceras en aquéllos que tengan la marca de la bestia. (Apocalipsis 16:2).
2. “El segundo ángel derramó su copa” la cuál va a provocar que las aguas del mar se conviertan en sangre y todo lo que hay en ellas muera. (Apocalipsis 16:3).
3. “El tercer ángel derramó su copa” causando que las aguas de los ríos y los manantiales se conviertan en sangre. (Apocalipsis 16:4-7)
4. “Entonces el cuarto ángel derramó su copa” causando un intenso calor del sol para quemar a las personas como si fuera fuego.
5. “Entonces el quinto ángel derramó su copa” la cual va a causar oscuridad sobre el reino de la Bestia y los que estaban bajo su dominio van a experimentar dolores agonizantes y llagas dolorosas. (Apocalipsis 16:19-11).

6. “Luego el sexto ángel derramó su copa” el cual va a secar el agua del río Éufrates, para que ejércitos armados puedan cruzarlo. Entonces los demonios van a reunir estos ejércitos para la batalla de Armagedón. (Apocalipsis 16:12-16).
7. “Entonces el séptimo ángel derramará su copa al aire” Dios va a decir: “está hecho” y va a haber relámpagos y truenos, un gran terremoto, las ciudades alrededor del mundo se van a venir abajo, las montañas van a ser removidas y Dios va a destruir a Babilonia la grande, mientras que granizo de más de 20 kilos va a caer sobre la tierra. (Apocalipsis 16:17-21). Finalmente, el diablo va a ser apresado y arrojado al abismo sin fondo. (Apocalipsis 20:1-3).

Sin Mancha ante el Trono de Dios

Otras Escrituras también demuestran que los primeros frutos van a ser llevados al cielo. Veamos lo que Pablo escribió con respecto a las cualidades que los santos deben poseer para que puedan estar ante la presencia de Dios:

Y que el Señor los haga crecer y aumente el amor entre ustedes y hacia los demás, así como también nosotros los amamos a ustedes, para que se fortalezca su corazón y sean ustedes **santos e irreprochables delante de nuestro Dios y Padre, cuando venga nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.** (1Tesalonicenses 3:12-13).

Como resultado del sacrificio de Cristo, los santos han sido reconciliados con Dios. El don del Espíritu Santo les ha permitido desarrollar un carácter justo. Estas son las cualidades que hacen posible para los santos resucitados que sean “irreprochables... delante de Dios y Padre”. El apóstol Juan escribió, los que siguen al Cordero estarán sin mancha **delante del trono de Dios.** (Apocalipsis 14:4-5).

En Contacto Directo con el Padre

En la Biblia, Dios el Padre, nunca es mostrado teniendo contacto directo con la gente. Aunque siempre ha existido Él, ningún ser humano sabía acerca del Padre hasta que Cristo lo reveló y habló de Él. El Salvador lo hizo muy claro durante Su ministerio, que sólo Él conocía al Padre y dijo:

El Padre me ha entregado todas las cosas, y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni ningún hombre conoce al Padre, sino el Hijo, y *aquel* a quien el Hijo lo quiera revelar. (Mateo 11:27).

Cristo fue el Dios del Antiguo Pacto (1Corintios 10:1-4; Mateo 22:42-45). Él lo hizo claro a los judíos al decirles la profunda verdad que Él existía antes que Abraham. Él aún se refiere a sí mismo usando el nombre de Dios al decir:

Jesús les dijo: De cierto, de cierto les digo: Antes de que Abrahán fuera, YO SOY. (Juan 8:58).

Ha habido una falta constante de contacto directo entre el Padre y los humanos a través de la historia bíblica. Antes del nacimiento del Salvador como un humano, la relación con la humanidad fue en realidad con Cristo. Sin embargo, parte de Su ministerio fue el revelar al Padre. Como el Mesías dijo:

A Dios nadie lo vio jamás; *quien lo ha dado a conocer* es el Hijo unigénito, que está en el seno del Padre. (Juan 1:18).

Una falta de contacto con el Padre, puede haber llevado a algunos a creer que los santos resucitados no van a ir al cielo. Sin embargo, parte del ministerio de Cristo fue establecer una relación entre la humanidad y el Padre. Las Escrituras entonces describen estados progresivos que le van a dar al hombre acceso directo a Dios. El proceso empieza al aceptar el sacrificio de Cristo, el bautismo y el recibimiento del Espíritu Santo. Esto hace

posible para los creyentes tener contacto con el Padre, pero a través del nombre de Cristo. Como dijo el Salvador:

Ustedes no me eligieron a mí. Más bien, yo los elegí a ustedes, y los he puesto para que vayan y lleven fruto, y su fruto permanezca; **para que todo lo que pidan al Padre en mi nombre**, él se lo conceda. (Juan 16:16).

En un hecho posterior, cuando los cristianos sean cambiados a seres espirituales divinos, su relación con el Padre, también va a cambiar. Cristo habló de esta futura relación y dijo:

En aquel día ya no me preguntarán nada. De cierto, de cierto les digo, que todo lo que pidan al Padre, en mi nombre, Él se lo concederá. Hasta ahora nada han pedido en mi nombre; pidan y recibirán, para que su alegría se vea cumplida. Les he hablado de esto en alegorías, pero viene la hora en que ya no les hablaré por alegorías, sino que claramente les anunciaré acerca del Padre. En aquel día ustedes pedirán en mi nombre; y no les digo que yo rogaré al Padre por ustedes, pues el Padre mismo los ama, porque ustedes me han amado y han creído que yo salí de Dios. (Juan 16:23-27).

El Salvador explicó que antes de Su crucifixión, el pueblo trataba directamente con Él como el Dios del Antiguo Pacto. Después de aceptar Su sacrificio, los miembros bautizados pueden recibir el Espíritu Santo, el cual les permite tener acceso al Padre, pero a través del nombre de Cristo.

Por consiguiente, después de ser resucitados y haber nacido de nuevo como miembros de la divina familia, ya no va a ser necesario para los santos pedir las cosas en el nombre de Cristo. ¡Porque ellos van a ser como Cristo! Ellos van a poder ir a donde Él va y hablar cara a cara con el Padre. (Juan 3:3: 1Juan 3:2).

El Mesías reveló este proceso al orar al Padre como humano, pero una vez resucitado de entre los muertos, Él dejó este mundo y fue al trono de Dios. Él ahora está en la presencia

del Padre. Por lo tanto, los santos van a seguir este mismo camino. Una vez resucitados, los santos van a tener acceso directo al Padre. Veamos lo que Cristo reveló a Sus discípulos cuando estaba orando y después lo que Juan confirmó:

Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez **dejo el mundo, y voy al Padre.** (Juan 16:28).

Padre, quiero que **donde yo estoy también estén conmigo aquellos que me has dado**, para que vean mi gloria, la cual me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. (Juan 17:24).

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Pero sabemos que, cuando Él se manifieste, **seremos semejantes a Él** porque lo veremos tal como Él es. (1Juan 3:2).

Recompensados de Acuerdo a las Obras

Otro punto a considerar es que las obras son una parte vital de la vida cristiana (Santiago 2:20). Las obras sirven como un ingrediente invaluable en adquirir la primera resurrección y nuestra recompensa individual. Lo que hacemos en la vida es tan importante que Dios tiene un registro de nuestras obras. Estos registros se encuentran en los “libros” de Dios y cada quien va a ser recompensado de acuerdo a lo que está escrito en ellos. Mateo y Juan escribieron:

Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras. (Mateo 16:27).

Vi entonces de pie, ante Dios, a los muertos, grandes y pequeños. Unos libros fueron abiertos, y después otro más, que es el libro de la vida. Los muertos fueron juzgados conforme a sus obras y conforme a lo que estaba anotado en los libros. (Apocalipsis 20:12).

Miren Ya pronto vengo y traigo conmigo mi galardón, para recompensar a cada uno conforme a sus acciones. (Apocalipsis 22:12).

Esto también genera una pregunta interesante. Exactamente, ¿dónde van a estar los santos cuando sean recompensados? Al permitir a la Biblia que responda esta pregunta, es claro que van a estar de pie ante el asiento de juicio de Cristo –en el cielo. Veamos lo que dijo Pablo.

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según **lo bueno o lo malo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo.** (2Corintios 5:10).

El juicio de Cristo no es en las nubes. El Salvador está donde Su trono está y dijo:

Pero a partir de este momento el Hijo del Hombre se sentará a la derecha del poder de Dios. (Lucas 22:69).

Las palabras del propio Cristo dicen que Su trono de autoridad está a la derecha del Padre en el cielo. Los santos resucitados deben aparecer en este mismo lugar donde van a recibir su recompensa personal. Por lo tanto, cuando los santos se encuentren ante el Mesías en el cielo, también van a estar ante la presencia del Padre. El apóstol Pablo escribió:

Todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo... Así que **cada uno de nosotros tendrá que rendir cuentas a Dios de sí mismo.** (Romanos 14:10-12).

Gente en el Cielo

Otro punto de interés se encuentra no en algo que Juan haya visto, sino en algo que el apóstol oyó. Juan en realidad oyó las voces de mucha GENTE en el cielo y escribió:

Después de esto, **oí en el cielo la potente voz de una gran multitud** que decía: Aleluya. La salvación, la honra, la gloria y el poder son de nuestro Dios, porque sus juicios son justos y verdaderos. Ha condenado a la gran ramera, que con su inmoralidad sexual ha corrompido a la tierra, y ha vengado la sangre de sus siervos, que fue derramada por ella. Y una vez más dijeron: Aleluya. (Apocalipsis 19:1-3).

Estas voces emanaron de los santos en el cielo. Ellos fueron alguna vez humanos, por lo cual, Juan es muy probable que se haya referido a ellos como “gente”. La versión de la Biblia Reina-Valera Contemporánea dice que Juan oyó la “**voz de una gran multitud**” Esta es una ligera mal traducción. La palabra para “gente” en griego es *ochlos* que significa “una multitud, un gentío, *clase* de gente, compañía, número (de gente) (Strong G3793). Por lo tanto, la traducción en lenguaje actual (TLA), es más correcta al traducir la palabra como “muchas gente”.

La Cena de las Bodas del Cordero

Juan también oyó otra voz que vino directamente del trono de Dios:

Del trono salió entonces una voz, que decía: “Alaben a nuestro Dios todos sus siervos, los que le temen, los grandes y los pequeños” También oí una voz que parecía el rumor de una gran multitud, o el estruendo de muchas aguas, o el resonar de poderosos truenos, y decía: “¡Aleluya! Reina ya el Señor, nuestro Dios Todopoderoso” Regocijémonos y alegrémonos y démosle gloria, ¡Ha llegado el momento de las bodas del Cordero! Ya su esposa se ha preparado, y se le ha concedido vestirse de lino fino, limpio y refulgente. Y es que el lino fino simboliza las acciones justas de los santos. Entonces el ángel me dijo: Escribe: “Bienaventurados los que han sido invitados a la **cena de las bodas del Cordero.**” Y también me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios. (Apocalipsis 19:5-9).

Los capítulos 15 y 16 de Apocalipsis indican que los santos van a estar en el cielo por la duración de las plagas de las copas. Es solamente después de estas siete copas y sus plagas que el más glorioso evento toma lugar. La boda entre el Cordero y Sus fieles santos finalmente ocurre. La ceremonia incluye una cena de boda grandiosa en el cielo. Va a haber mucha alegría conforme los ángeles y los santos canten con emoción por lo que está sucediendo.

No existe una sola Escritura que describa como va a ser esta tan anticipada celebración. Es como si Dios mismo hubiera omitido a propósito los detalles de esta boda, así que va a ser una gloriosa sorpresa para todos aquéllos privilegiados que vayan a asistir. Lo que es importante para nosotros que entendamos es que la visión de Juan y todo lo que sucede en esta majestuosa celebración se lleva a cabo en el tercer cielo.

Una Institución Divina

Otro punto de interés es que siempre existe un paralelo espiritual a lo físico (Romanos 1:20). Este es ciertamente el caso cuando se refiere a una boda. Dios diseñó el matrimonio para ser un reflejo de la futura unión entre Cristo y la Iglesia. Veamos las palabras que el apóstol Pablo dijo con respecto a una relación marital.

Ustedes, las casadas, honren a sus propios esposos, como honran al Señor; porque el esposo es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador... Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla. Él la purificó en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo como una iglesia gloriosa, santa e intachable, sin mancha ni arruga ni nada semejante. Así también los esposos deben amar a sus esposas como a su propio cuerpo... Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán un solo ser. Grande es este misterio;

pero **yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.**
(Efesios 5:22-32).

Dentro de este convenio santo, una mujer no puede hacer juicios de familia hasta que esté casada. Ella primero tiene que hacer los juramentos, participar en la feliz ceremonia y disfrutar la celebración de este maravilloso evento antes que ella pueda ser la segunda en mando con su esposo.

De igual manera, Dios está llamando a ciertos individuos para que lleguen a ser la esposa de Cristo. Él desea una esposa fiel para compartir con la autoridad de Su Hijo mientras gobiernan sobre la tierra. Antes que esos que hayan calificado puedan gobernar, tienen que haberse casado —con el Mesías.

Este futuro acontecimiento, va a ser seguramente la más espléndida ceremonia de toda la historia. Para aquéllos que hayan sido elegidos, este será el evento más significativo de sus vidas. Para Cristo y Su Padre, la boda del Cordero va a ser una experiencia de profundo significado y enorme gozo.

Considere el tiempo, dedicación e interés personal que el Padre ha invertido en esta futura boda. Piense en los millones y millones de años que Dios ha pasado planeando este evento. Considere el enorme efecto que va a tener para el resto de la eternidad. Si somos honestos mientras reflexionamos en la magnitud de esta futura boda, es inconcebible que el Padre no estuviera presente en la boda de Su propio Hijo. De hecho, es muy probable que el Padre la vaya a officiar. Después de todo, ¿quién sería más apropiado para presidir sobre la ceremonia de boda de Su Hijo?

Esto hace la verdad aún más obvia. La boda entre Cristo y Su Iglesia se va a llevar a cabo más allá de las nubes, en el tercer cielo donde está el Padre —no en la atmósfera de la tierra.

Los Ejércitos del Cielo

Después que las plagas de las copas y la cena de la boda hayan concluido, los santos van a regresar con Cristo para establecer el Reino de Dios sobre la tierra. Solo hasta entonces

los santos van a heredar la tierra para servir como Sus santos representantes. (Mateo 5:3-5; Apocalipsis 5:10).

La visión de Juan incluye una panorámica de la profunda segunda venida de Cristo. El apóstol siguió escribiendo:

Entonces vi que el cielo se había abierto, y que allí aparecía un caballo blanco. El nombre del que lo montaba es Fiel y Verdadero, el que juzga y pelea con justicia. Sus ojos parecían dos llamas de fuego, y en su cabeza había muchas diademas, y tenía inscrito un nombre que sólo Él conocía. La ropa que vestía estaba teñida de sangre, y su nombre es: El verbo de Dios. **Iba seguido de los ejércitos celestiales, que montaban caballos blancos y vestían lino finísimo, blanco y limpio.** (Apocalipsis 19:11-14).

Si los santos resucitados “van a estar siempre con el Señor”, una correlación debe ser hecha entre este dicho y los ejércitos que regresan con Cristo. Es cierto que el Mesías va a regresar con un ejército de ángeles (Joel 2:1-11). Sin embargo, Apocalipsis describe otro ejército que está “vestidos con lino finísimo, blanco y limpio” (19: 14). Es muy interesante que los de este ejército adicional, también cabalguen en “caballos blancos”, como lo hace Cristo a Su regreso. Los versículos siguientes muestran que este “fino lino” es el atuendo de la prometida de Cristo – los santos resucitados.

Regocijémonos y alegrémonos y démosle gloria. Ha llegado el momento de las bodas del Cordero. Ya su esposa se ha preparado, y se le ha concedido vestirse de lino fino, limpio y refulgente. Y es que el lino fino simboliza las acciones justas de los santos. (Apocalipsis 19:7-8).

Otro versículo paralelo describe el dramático regreso de Cristo del cielo con Sus santos. Veamos las palabras de Judas, quien citó la profunda profecía de Enoc acerca de este increíble evento:

De estos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: **Vino el Señor con sus santas decenas de millares**, para hacer juicio contra todos y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra Él. (Judas 14-15).

Las Escrituras describen a Cristo regresando a la tierra con un ejército angelical. Cuando Él regrese, los santos lo van a acompañar después de haber cantado frente al Padre, visto las últimas plagas y haberse casado con el Rey.

Una Creencia Errónea

A pesar de la gran cantidad de evidencia, algunos pueden todavía estar colgados a la idea de que los santos resucitados, no van a ir al cielo y la cena de las bodas del Cordero se va a celebrar en las nubes. Esta creencia puede ser el resultado de una noción equivocada de algo que dijo Cristo antes que Él fuera crucificado. Juan citó al Mesías diciendo:

Hijitos, aún estaré con ustedes un poco. Y me buscarán. Pero lo que les dije a los judíos, les digo a ustedes ahora: A donde yo voy, ustedes no pueden ir. (Juan 13:33).

Algunos pueden leer este versículo y creer que prueba que, mientras que Cristo fue al cielo, a los santos no se les permitirá seguirlo hasta ahí. Este, claramente no es el caso. Para entender lo que el Salvador quiso decir, debemos considerar el contexto.

Al tiempo de esta declaración, Cristo estaba hablando a Sus discípulos. Él les estaba diciendo que Él se iba a ir. Estos hombres naturalmente deseaban continuar en Su presencia. Sin embargo, Cristo les explicó que Él se tenía que ir y ascender al cielo para que pudiera enviar el Espíritu Santo del Padre (Juan 15:26; 16:7). Por lo tanto, ya que tenía que irse al cielo, los discípulos no lo podían seguir - ¡TODAVÍA!

El contexto aclara que Cristo solo se estaba refiriendo a un periodo de tiempo en particular, en el cuál los discípulos no podían estar con Él. Este periodo de tiempo, incluye en el que usted y yo estamos viviendo. Dos versículos después, el Salvador resaltó un punto vital e incontrovertible. A ningún ser humano se le permite seguirlo al cielo – hasta que sean resucitados como seres espirituales:

Simón Pedro le dijo: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: A donde yo voy, **no me puedes seguir ahora; pero me seguirás después.** (Juan 13:36).

Es obvio que el Salvador les estaba diciendo a Sus discípulos que no podían estar con Él en el cielo en este tiempo, pero, Él concluyó con palabras de gran esperanza. Los santos escogidos van a poder reunirse con Él ¡después que hayan sido resucitados!

Dos Diferentes Cenar Profetizadas

Un punto final que debe ser entendido es que Apocalipsis 19 habla de dos cenas separadas. El versículo nueve habla de “la cena de las bodas del Cordero”, mientras que el versículo 17 habla acerca de “la gran cena de Dios”. Estas no son el mismo evento. Hay diferencia de tiempo, lugar y propósito. Veamos las palabras que describen esta gran cena de Dios:

Vi entonces que un ángel estaba de pie en el sol, y que con voz potente les decía a todas las aves que surcan los cielos: “Vengan ya; júntense para la gran cena de Dios” (Apocalipsis 19: 17)

Este versículo explica que un ángel llamará “a todas las aves que surcan el cielo” que se reúnan para una cena. Estas “aves” no son simbólicas de ángeles o de los santos resucitados y esta cena NO está relacionada con las bodas del Cordero. Esta es “la gran cena de Dios” y va a ocurrir como una orden directa del Padre. Veamos por qué estas aves son reunidas:

para que devoren los cadáveres de reyes, capitanes y poderosos; los cadáveres de caballos y de jinetes, los cadáveres de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes. Vi entonces que la bestia y los reyes de la tierra y sus ejércitos se reunían para luchar contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. Pero la bestia fue apresada, y también el falso profeta que había hecho señales milagrosas delante de ella, con las que había engañado a los que recibieron la marca de la bestia y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos a un lago de fuego que arde con azufre. Los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y **todas las aves se saciaron devorando sus cadáveres.** (Apocalipsis 19:18-21).

Esta ciertamente no es la gozosa celebración mencionada en el versículo nueve, donde los santos son llamados a la cena de las bodas del cordero. De hecho esto no es de regocijo en lo absoluto. ¿Cuál es el propósito de esta cena y dónde se lleva a cabo?

Esta cena en particular no se va a llevar a cabo en el cielo, esta ocurre en la tierra y es completamente separada de la cena de la boda de Cristo. Es un hecho futuro con un propósito específico.

Después de las plagas de las trompetas, las plagas de las copas y de la batalla final del Armagedón, un ejército angelical va a ir recorriendo cada edificio y eliminando cualquier resistencia hacia Dios y Su Reino (Joel 2:1-11). La muerte va a estar por todos lados. Dios entonces va a llamar a un equipo de limpieza de aves de rapiña para remover la carne de los miles de cuerpos, que pudieran de otra manera pudrirse y crear un ambiente insalubre. Esta es la “gran cena de Dios”.

Finalmente, Dios va a mandar un ángel para aprisionar a Satanás (Apocalipsis 20:1-3). El Salvador entonces va a descender al Monte de los Olivos. Él poderosamente va a remodelar el área de Jerusalén y empezar el establecimiento del reino de Dios sobre la tierra. (Zacarías 14:4).

En ese tiempo, los elegidos van a tener el privilegio de trabajar al lado del Mesías como parte de Su gobierno. Juntos, ellos van a planear e implementar numerosos proyectos que van a propagar el conocimiento de Dios. Ellos van a asistir a Cristo en restaurar la tierra a la manera en que era la intención de Dios. Cada santo elegido va a tener un papel muy estrecho para traer salud, vitalidad, felicidad y prosperidad a todas las naciones.

En Resumen

- Al sonido de la última trompeta, los santos escogidos van a ser resucitados y Cristo se va a encontrar con ellos en las nubes.
- Después de ahí, Él va a ir al monte de Sión y los santos lo siguen.
- Los elegidos van a cantar un cantico nuevo, el cantico de Moisés y el cantico del Cordero ante el trono de Dios.
- Los elegidos van a tener acceso directo al Padre.
- Van a ser recompensados ante el trono de Cristo de acuerdo a sus obras.
- Desde el cielo, los santos van a ser testigos de las siete últimas plagas derramadas sobre un planeta rebelde.
- Van a ser vestidos en un limpio, vibrante, blanco y fino lino.
- Se van a desposar con Cristo y asistirán a una incomprensible celebración conocida como la cena de las bodas del Cordero.
- Van a cabalgar gloriosos y angelicales caballos blancos y regresan con el Mesías para poseer la tierra.
- Aves carnívoras de todos los puntos de la tierra se reúnen para devorar los cuerpos putrefactos de la batalla de Armagedón.
- Cristo se para en el monte de los Olivos y el territorio de Jerusalén va a ser milagrosamente remodelado.
- La divina pareja de Esposo y Esposa van a hacer la voluntad así “en la tierra como en el cielo” (Mateo 6:10).

La Iglesia de Dios Eterna ofrece una gran variedad de libros y folletos diseñados para ayudar a las personas a tener un mejor entendimiento de la Palabra de Dios, Su plan para con la humanidad y el destino del universo. Algunos de los títulos que puede revisar son:

El Destino De Satanás

El Evangelio del Reino de Dios

Entendiendo la Marca de la Bestia

La Pura Verdad Acerca de las Resurrecciones

La Pura Verdad acerca del Cielo

La Prueba del Sábado

La Verdad Acerca del Diezmo

La Resurrección No Fue En Domingo

Llaves Para El Entendimiento De Apocalipsis

El Maravilloso Significado de los Dias Santos de Dios

Lo Inmundo Y Lo Limpio

Tres Veces al Año

La Iglesia de Dios Eterna
P.O. Box 80248
Billings, MT 59108
USA

eternalcog.org